

IDENTIDADES BARRIALES ALTER(IZ)ADAS: INCLUSIONES Y EXCLUSIONES EN LA PATRIMONIALIZACIÓN DEL CASCO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

MERCEDES GONZÁLEZ BRACCO* Y SOLEDAD LABORDE**

INTRODUCCIÓN

Los procesos de patrimonialización implican la selección y la legitimación de determinados referentes o elementos que tienen la capacidad de representar simbólicamente una identidad, siendo activados desde algún sujeto y, por lo tanto, vinculados a las relaciones de poder (Prats, 1997). Desde esta premisa, en el presente artículo nos proponemos analizar la relación entre los procesos de patrimonialización del Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires en el contexto de desarrollo de la ciudad neoliberal a partir de la producción de identidades barriales alterizadas y de las inclusiones/exclusiones de ciertos grupos sociales. Para ello, describiremos las negociaciones, conflictos y tensiones sobre el patrimonio como recurso desde el Estado y desde distintos sectores sociales que disputan y coproducen el paisaje urbano de la ciudad y sus imaginarios. La investigación se llevó a cabo desde una perspectiva etnográfica con una propuesta metodológica-conceptual que pone la atención en la relación entre el orden socio-espacial y la experiencia construida a partir de las prácticas y representaciones que significan la vida en la ciudad comprendidas en la noción de *habitar*¹ (Duhau y Giglia, 2008).

En continuidad con el énfasis puesto en las formas de significar, retomamos la propuesta de Daniel Hiernaux (2007) de analizar la construcción subjetiva de la ciudad como imaginario, siendo este de carácter colectivo y no estable, producto de la transformación simbólica de las representaciones —definidas como “una forma de traducir en una imagen mental, una realidad material o bien una concepción” (Hiernaux, 2007, p. 20)—. En particular, nos centramos en las representaciones en torno al barrio y al patrimonio como parte de los ordenamientos que se establecen en un contexto de producción de ciertos

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (conicet). Universidad de Buenos Aires. Argentina.

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (conicet). Universidad de Buenos Aires. Argentina.

1 El habitar expresa el “un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse dentro de él, y establecer un orden propio” (Giglia, 2012, p. 13).

barrios alcanzados por el proceso de configuración del Casco Histórico de la ciudad (y de la nación).

Como plantea la literatura sobre la historia urbana de Buenos Aires, durante la primera mitad del siglo xx la ciudad creció de manera exponencial, concentrando en su seno diversos imaginarios, vinculados a su geografía y a su historia pero que también excedieron lo estrictamente territorial y se enlazaron a construcciones más lábiles, aunque no por ello menos persistentes y representativas (Scobie, 1976; Gorelik, 2004). Por otra parte, el crecimiento demográfico y el ascenso social de la clase media dieron a la población de la ciudad características únicas para la región en materia de acceso a bienes materiales y culturales. La conformación de zonas ricas (barrios del norte) y zonas pobres (barrios del sur y villas de emergencia) estuvo matizada por una gran mayoría de barrios de clase media en los que ciertos estándares educativos y consumos culturales estipularon una “vivencia del barrio” distintiva anclada entre los años cuarenta y setenta (IHCBA, 1993).

Como ya hemos planteado en otros escritos, es posible observar una “ciudad imaginada” con circunscripciones ficticias que no se condicen con su división sociopolítica real pero que encarnan en discursos, sentidos, adscripciones y prejuicios. No es lo mismo ser de Mataderos (barrio periférico y popular) que de Caballito (barrio residencial, centro geográfico de la ciudad). Claro que las identificaciones barriales no son necesariamente idénticas a las delimitaciones oficiales: tampoco es lo mismo ser del Abasto, de Congreso o de Once, aunque todas estas denominaciones formen parte de diversas zonas dentro del barrio oficial de Balvanera. Cada uno de estos sub-barrios tiene una presencia simbólica y material que los sustenta (avisos inmobiliarios, referencias en los medios de comunicación, marcas indicativas en los medios de transporte urbano).

En este mismo sentido, al posar la mirada sobre Montserrat y San Telmo, barrios que conforman el Casco Histórico, observamos que los límites físicos e imaginados también se entrecruzan, así como los imaginarios de lo patrimonial y lo barrial. En un corrimiento semántico que refuerza el valor histórico cultural de un área en disputa, los “vecinos del Casco Histórico” se ubican como promotores de un “imaginario patrimonialista” que se enfrenta al “imaginario posmoderno” encarnado en los proyectos gubernamentales y privados de renovación urbana, comercial y arquitectónica (Hiernaux, 2006)². Un segundo corrimiento, por el cual los entrevistados en nuestra investigación asignan al Casco Histórico la categoría de “barrio”, permite avizorar los usos y sentidos otorgados a este sector en términos de relaciones sociales consideradas por ellos como positivas (vecinalidad, solidaridad, familiaridad).

En relación con las iniciativas de transformaciones recientes de acuerdo con el vínculo entre Estado y mercado es que reenmarcamos la tensa y compleja relación entre patrimonio e imaginario. Proponemos que la actual producción del Casco Histórico impulsada por Estado en cooperación con grandes desarrollos privados intenta consolidar una identidad dominante que apela a un imaginario de nación y ciudad en el marco de una

2 De acuerdo con la tesis de Hiernaux (2006), frente al “imaginario patrimonialista” que busca preservar las manifestaciones materiales y culturales del pasado como fundamento de la identidad presente, el “imaginario posmoderno” opera sobre los centros históricos vaciándolos de su profundidad histórica para ofrecerlos a los consumidores reconvertidos en escenografías.

mercantilización del espacio, operación que subsume las identidades barriales que entran en contradicción con las transformaciones impulsadas en torno a las posibilidades de diversos grupos sociales para representarse o legitimarse como “del lugar”.

Siguiendo a Ariel Gravano (2013, p. 123), la identidad barrial se define como “producto ideológico de una atribución recurrente entre actores sociales cuyo referente es el barrio”. Desde ya, esta identidad no representa lo mismo para todos. Como observaremos, las pujas patrimoniales ancladas en el barrio expresan las disyunciones y oposiciones de los grupos sociales en tanto convocan una identidad barrial disputada. Del mismo modo, las activaciones patrimoniales refieren a “lo barrial”, entendiendo al barrio como valor en términos distintos para los diversos grupos sociales.

Encontraremos en las representaciones de los diversos actores construcciones naturalizadas del patrimonio y del barrio que refieren a un pasado que se activa en función de luchas en el presente, en particular en disputa con cierta representación dominante construida sobre el Casco Histórico principalmente desde el Estado. Es decir, una representación que se apoya no en un *cronos* (en términos de un momento específico del pasado en contraposición del presente), sino en un tiempo-*ethos* que permite comprender la “deshistorización” (Gravano, 2013, p. 134) inherente a la producción de las identidades barriales.

Reconocemos, tal como plantean Brubaker y Cooper (2001), que el concepto analítico de identidad está “atravesado por la ambigüedad, dividido por significados contradictorios, y sobrecargado de connotaciones reificadas”, por lo cual apelamos a comprender las “identidades barriales alterizadas” en términos procesuales, atendiendo a los procesos de identificación que “no requiere[n] un ‘identificador’ específico” y que “puede[n] ser llevada[s] a cabo de forma más o menos anónima por discursos y narrativas públicas” (Brubaker y Cooper, 2001, párr. 57). Nos interesa pensar en la identificación para atender “al tipo de marcas con la que la alteridad de ciertos grupos se va inscribiendo. Ello presupone “no sólo admitir la mutabilidad histórica de los criterios de alteridad, sino de estar alertas a su combinatoria en prácticas de marcación y auto-marcación” (Briones, 1998, p. 42). Es decir, anclamos en las identidades barriales como una de las formas de marcación que adquieren los procesos de alterización en la ciudad entendiendo que “involucran prácticas de inclusión y exclusión entre distintas comunidades imaginadas” (Briones, 1998, p. 242). En este sentido, el concepto de alterización nos permite dar cuenta del dinamismo de los grupos sociales, observando cómo dichos grupos se agregan/disgregan, constituyen subjetividad e identidades sociales (Briones, 1998).

Ilustrado en el juego de palabras propuesto en el título, nuestro supuesto es que los cambios en la patrimonialización de los barrios del Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires conllevan una alteración —definida como perturbación o trastorno— en la construcción de las identidades barriales y la idea de “lo barrial” y, en consecuencia, interpelan la alterización de ciertos sectores sociales en continuidad con los procesos de producción de la nación y la porteñidad. Procesos que implican una acción política desde las activaciones patrimoniales “desde arriba” y “desde abajo” que coadyuvan a la producción de un paisaje urbano como ordenamiento de las diferencias y de las presencias deseables y posibles en la centralidad de la ciudad.

Así, creemos que resulta fundamental rescatar la importancia del plano simbólico en las disputas por la legitimación de los distintos grupos sociales, dado que las inclusiones y exclusiones no juegan solo en términos de clase, sino en las posibilidades de apropiación efectiva de la ciudad desde los distintos grupos. ¿Qué ocurre entonces con la heterogeneidad de sujetos y las dimensiones simbólicas que “no entran” en la transformación del escenario patrimonial? Analizaremos aquí la relación entre el Estado, los actores legitimados para ocupar y producir el centro histórico (como las organizaciones de comerciantes, visitantes y residentes que comulgan con cierta imagen patrimonial construida del espacio y rechazan otro tipo de intervenciones) y las organizaciones populares que negocian su inclusión y resisten las negaciones y expulsiones a partir de una presencia que interpela el plano cultural-simbólico.

LOS PROYECTOS DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD, DEL CASCO HISTÓRICO AL DISTRITO DE LAS ARTES

Antes de conformarse como Casco Histórico, los barrios de San Telmo y Montserrat se encontraban mayormente degradados y formaban parte de distintos proyectos de renovación, como ya mencionamos, el área de Montserrat, por encontrarse más cercana a plaza de Mayo, era (y sigue siendo) mayormente una zona de oficinas, con baja residencialidad. San Telmo, por el contrario, era un barrio residencial pero heterogéneo, con muchos habitantes informales y catalogado como peligroso. Por otra parte, en 1979 se construyó la autopista que lo atraviesa provocando una gran cantidad de desalojos; una herida que aún marca a este barrio. En este contexto, la configuración de un área histórica en la ciudad de Buenos Aires se impuso frente los proyectos de renovación a partir de la elaboración de una normativa específica que estableció la zona como Distrito U24 y la puso bajo la tutela de un cuerpo técnico comandado por el director del Museo de la Ciudad (Ordenanza No. 34.956 30/5/79). Diversas investigaciones ubican esta operación como parte de dos entramados. Por un lado, la dictadura que gobernó el país entre 1976 y 1983 sumó a su proyecto urbanístico modernizador al patrimonio como un dispositivo para imponer un determinado orden urbano, económico y social a través de la invención de monumentos hitos de la historia patria y del rescate de una imagen de ciudad burguesa (Magadán, 2003; Sosa, 2010, Thomasz, 2012). Por el otro, esta inclusión debe enmarcarse en una tendencia de preservación cultural y revitalización económica vinculada a la creciente acción de Unesco que en 1977 había convocado el Coloquio de Quito. Allí se pautaron líneas de trabajo para la recuperación de Centros Históricos en términos no de musealización, sino de rehabilitación tanto para el turismo como para la comunidad (Seoane, 2001; Gómez Schettini y Zunino Singh, 2008; González Bracco, 2013). Por sus características, la gestión de esta porción de la ciudad quedó desde entonces tensionada entre dos áreas técnicas de la municipalidad: Planeamiento Urbano y Cultura. Dichos organismos trabajaron algunas veces en cooperación y otras en competencia sentando las bases materiales y simbólicas que hoy conforman la imagen del Casco Histórico³. Dicha

3 Al momento de su creación, en 1979, la comisión técnica que velaba por él fue constituida en la

imagen, asociada a lo “antiguo”, “cultural”, “patrimonial”, “cosmopolita”, “turístico” también se intersecta con las políticas urbanas neoliberales que avanzaron en la transformación “de la ciudad-problema a la ciudad-negocio” (Girola et al., 2011).

En tal sentido, la autonomización de la ciudad de Buenos Aires en 1996 se constituyó como un nuevo punto de partida en la construcción de herramientas de política pública vinculadas tanto al desarrollo inmobiliario como su posicionamiento como destino de turismo urbano, dando inicio a un nuevo tipo de gestión de la cultura “espectacularizada”. Aparecieron nichos antes desconocidos o poco explotados, como el turismo de cruceros, de congresos y convenciones, el turismo gay, estudiantil, idiomático, entre otros. Muchos de estos nuevos emprendimientos propusieron al Casco Histórico, junto con su patrimonio cultural y urbano, como parte de la “experiencia” ofrecida al turista, que puede incluir asistir a una milonga, ir a pasear y a comer a lugares por fuera de los circuitos tradicionales, o alojarse en viejas casas *chorizo* reconvertidas en hoteles *boutique*. Por otra parte, primaron las políticas culturales vinculadas a posicionar a la ciudad como un centro cultural y de espectáculos, por lo que se expandió notoriamente la organización de eventos tales como festivales y recitales, tanto para los ciudadanos como para el consumo turístico.

Conviene recordar que la importancia turística de esta zona se inició de manera previa a su constitución oficial como Casco Histórico, con la feria de antigüedades dispuesta en los alrededores de la Plaza Dorrego en los años setenta. En ese momento es cuando se “inventa” a San Telmo como barrio patrimonial, con una mirada ordenadora que organizó de los usos del espacio:

*Si hoy San Telmo existe, en primer lugar, es por el Museo de la Ciudad que hizo la feria, que lo hizo conocer al barrio, que la gente lo descubrió. Que no quisimos nunca que el barrio se transformara en un barrio *fashion*, porque era un barrio de trabajo que nos interesaba que fuera un barrio de trabajo. Nunca había habido anticuarios en el barrio; no era un barrio de anticuarios. Sí era un barrio depredado; llegó a haber 140; la plaza o el barrio es conocida internacionalmente por sus méritos; es prácticamente —dicho por la gente de las ferias más importantes europeas— conocido porque ha sabido mantener una coherencia (...) Mientras yo fui director, todos los domingos y ya sabían; me veían a mí y los que sacaban cosas que no podían venderse, las escondían! En una época, no se podía vender ropa, porque el Mercado de las Pulgas se llama así porque tenían pulgas (...) Porque la feria tiene una disposición por la cual, los días domingo, la única autoridad en la plaza es el Museo de la Ciudad, entre las 8 de la mañana y las 8 de la noche. (José María Peña, exdirector del Museo de la Ciudad, entrevista, marzo de 2011)*

Ya estructurado como Casco Histórico y con un crecimiento sostenido durante los años siguientes, fue durante la década del noventa cuando el paisaje comenzó a mostrar una puesta en escena urbanística escenográfica patrimonial en correspondencia con los procesos de transnacionalización del capital que dieron impulso a nuevos equipamientos

Secretaría de Cultura. Desde el año 1992, la nueva normativa de Área de Protección Histórica (aph) incluida en el Código de Planeamiento Urbano incorpora el área a la incumbencia directa de la Secretaría de Planeamiento Urbano. Esto cambia en el año 2000 con la creación de la Dirección General de Casco Histórico en el ámbito de la Secretaría de Cultura, a pesar de que —por tratarse de una aph—, también forme parte de los intereses del área de Planeamiento.

como los *shopping centers* y proyectos como la ciudad-pueblo Nordelta (en la provincia de Buenos Aires) y el barrio porteño de Puerto Madero. Estas tendencias sufrieron, al igual que el resto de la economía nacional, los embates de la crisis que se profundizó hacia fines de los noventa y que estalló en diciembre de 2001, para luego dispararse de manera meteórica en los años de recuperación posterior, en lo que se dio en llamar el *boom* (Gorelik, 2006), acelerando y potenciando el proceso de renovación urbana. Como parte de este, observamos un segundo momento en la construcción de la actual imagen del Casco Histórico en donde ya no solamente “se vende” como área histórica y cultural sino también, y cada vez con mayor fuerza, como un espacio cosmopolita vinculado al diseño y la gastronomía de autor, consolidando ciertas prácticas de consumo de las clases medias profesionales, extranjeros residentes y turistas en detrimento de otros usos e imaginarios.

Se vivió un proceso de pasaje de barrio que se identificaba comercialmente con las antigüedades a un barrio que se identificó más con el turismo general... todavía sigue muy vigente el imaginario (de la feria) del domingo, pero durante los 2000 se fue pasando a un barrio que empezó a ser un polo comercial en la ciudad de Buenos Aires, donde vos podés venir a consumir (...) la novedad tiene que ver con la gastronomía, se volvió un polo de gastronomía. (Vecino y fundador de la Asociación de Comerciantes, Empresarios y Profesionales del Casco Histórico, entrevista, agosto de 2017)

Es la cuestión del sentido de pertenencia, que si bien sigue estando, es diferente. El otro era como más barrial, más local... los mismos negocios que son del barrio, que trabajaban con la gente del barrio, con el tema turístico levantaron, dejaron de trabajar con la gente del barrio. Digamos, yo no voy a pagar determinados costos que no me parecen justos, digamos, que tienen que ver con lo turístico, pero es el mismo negocio que trabajaba conmigo. O sea, esa cuestión vecinal cambió. (Vecina y exdirectora del Casco Histórico, entrevista, septiembre de 2017)


Este cambio puede observarse al comparar las acciones vinculadas al Plan de Manejo del Casco Histórico realizado por la Dirección General de Casco Histórico en 2003 y su reactualización en 2015 en referencia al nuevo Plan Estratégico del Gobierno de la Ciudad (2011), que desarrolló durante las gestiones de Macri como jefe de gobierno de la ciudad (2007-2015). El primer documento, realizado durante la gestión de Aníbal Ibarra (2000-2005), se proponía:

Intentar solucionar los conflictos y satisfacer las necesidades de la gente (...) El objetivo es conseguir que el área histórica, con su eje cívico, sus símbolos, su historia, su pasado y su actualidad, sea entrañable para todos. Tendemos de esta manera un puente entre el pasado y el presente, un vínculo dinámico entre lo más antiguo de una ciudad y la vitalidad de la ciudad futura. (Plan de Manejo, 2003, p. 6)

En una zona caracterizada por la alta heterogeneidad social, un cuadro de “debilidades y potencialidades” del área indicaba entre las primeras el “abandono y ocupación ilegal de viviendas”, la “subutilización del espacio público” en horarios no laborables, y la significativa “presencia de población de bajos ingresos, desocupados y subocupados”, asociada a la “marginalidad” (Plan de Manejo, 2003, p. 17). Al mismo tiempo, se observaba que “el Casco Histórico, no sólo tiene un alto valor intrínseco, sino que cumple un rol estra-

tégico en la recualificación de la Ciudad” (p. 16). De acuerdo con la exdirectora de Casco Histórico, durante aquel periodo era necesario “instalar en toda la sociedad que nosotros tenemos un Casco Histórico. Entonces en ese momento era muy importante llevar adelante desde un lugar esa preservación” (entrevista, septiembre de 2017).

Todas estas ideas que implicaron mostrar un espacio embellecido y organizado tuvieron a los comerciantes, vecinos y usuarios “solventes” como defensores y destinatarios, mientras que aquellas personas que hacían uso “indebido” del espacio público (grupos de jóvenes tomando cerveza en los umbrales, personas durmiendo en los bajo autopistas, vendedores ambulantes o asociados a la economía informal) fueron expulsadas o corridas hacia áreas más periféricas (Thomasz, 2012). No obstante, este corrimiento no estuvo exento de conflictos. Ponemos como ejemplo el caso de Ferizama, la feria popular de compraventa de artículos nuevos y usados surgida al calor de la crisis de 2001 en el Parque Lezama. A partir de los intentos por desalojarla, sus integrantes se organizaron para permanecer y mejorar sus condiciones laborales —pasando “del piso al puesto propio”⁴— y negociando su reubicación desde los caminos interiores del parque hasta su borde sur. Tampoco se han erradicado otras prácticas cuestionadas vinculadas a la “contaminación” de la feria dominical que se extiende a lo largo de la calle Defensa y que originalmente acompañó el negocio de anticuarios. El crecimiento “descontrolado” de la feria se asoció a la incorporación de otros rubros como la venta de objetos no artesanales que, además de entorpecer el “comercio legal”, también incomodaba a los vecinos frentistas. No obstante, hacia el fin de esta gestión la intención planteada por la exdirectora del Casco Histórico fue exitosa: esta porción de la ciudad era ahora una marca urbana reconocida por vecinos, comerciantes y turistas que le otorgaban un valor paisajístico y económico asociado al patrimonio histórico, cultural y arquitectónico de la ciudad y del país.

Por su parte, la llegada del macrismo a la ciudad en diciembre de 2007 aceleró los cambios en la zona al vincularse más estrechamente con el sector privado para estimular el desarrollo inmobiliario y turístico. La Dirección de Casco Histórico quedó a cargo del arquitecto Luis Grossman, muy resistido por las organizaciones vecinales patrimonialistas por su inexperiencia. Mientras tanto, las acciones sobre el espacio público fueron llevadas a cabo desde el flamante Ministerio de Desarrollo Urbano (ex-Secretaría de Planeamiento) con un rediseño de calles, calzadas, luminarias y equipamiento urbano tendiente a homogeneizar este espacio con otros que también estaban siendo intervenidos. Si bien algunos de estos cambios continuaban las directivas iniciadas por el Plan de Manejo del gobierno precedente replicando varias de las cuestiones allí manifestadas como la venta “ilegal” de las ferias, a asas “ocupadas” y las deficiencias habitacionales, muchos otros tomaron por sorpresa a los vecinos, pues se corrían de la perspectiva de preservación que había orientado la gestión anterior. Entre ellos, uno de los proyectos más resistidos fue el Prioridad Peatón, que implicaba la peatonalización de la calle Defensa con nivelación de calzadas y desvío de los colectivos. En un conflicto de alta intensidad, un gran número de vecinos manifestaron su desacuerdo en reuniones con funcionarios y legisladores, de-

4 Un relato de los hechos realizado por los propios feriantes puede verse en <http://bit.ly/2ytwQIS>.

nuncias en la prensa y hasta una multitudinaria Audiencia Pública, logrando detener esta obra (González Bracco, 2013).

A pesar de este revés, la transformación del espacio público no solo no se detuvo sino que se fue intensificando de acuerdo con la intención de dinamizar el área del bajo autopista, conectando Puerto Madero con San Telmo y La Boca. Para esto se dio inicio a la remodelación de la avenida Paseo Colón con demolición proyectada de edificios patrimoniales y sitios de memoria para la circulación del Metrobús “del bajo”. Los espacios que aún resisten la demolición son el Club Atlético (excentro de detención y tortura durante la última dictadura), el centro educativo Eduardo Arancibia, la Escuela Taller del Casco Histórico y el edificio Marconetti, aún hoy ocupado y en proceso de desalojo⁵ (imagen 1).

Por otra parte, en 2012, de acuerdo con la Ley 4353/12, se recategorizó parte del territorio del Casco Histórico en términos de “Distrito de las Artes”, superponiendo posibilidades y restricciones a la ley de APH1. El establecimiento de distritos económicos busca desarrollar áreas en torno a clústeres determinados (también se impulsaron otros distritos vinculados al diseño, tecnología, cine y deporte) que alienten la inversión privada con base en exenciones impositivas⁶. El desarrollo de esta política además da ingreso a un nuevo ministerio: el de Modernización, Innovación y Tecnología, cuyo enfoque ya no responde a la preservación sino a la renovación. Así mismo, el Proyecto Prioridad Peatón fue tomado por el también nuevo Ministerio de Espacio Público que, aun en contradicción de la ley de APH, lo implementó en otras áreas del Casco Histórico como la Manzana de las Luces y el Pasaje 5 de Julio homologando estas áreas a otros circuitos peatonalizados. ¿Qué rol quedaba entonces para la Dirección de Casco Histórico? ¿Qué lugar pasaba a ocupar el Plan de Manejo?

La dirección de Casco Histórico, sin decirte que era “uhhhh”, pero tenía su peso. Y me acuerdo que la anterior gestión, de María Rosa Martínez, que todos decían “¡ah No! Es horrible, espantosa...” ¡Volvé, María Rosa! [risas] Y ojo que yo lo quiero mucho a Luis. Es un caballero andante. Pero realmente... A mí, eh, A mí parecer, no es que su gestión en el casco Histórico sea mala, es una no gestión. (Vecina participante en la ONG Mirador del Lezama, entrevista, abril de 2011)

[A la Dirección del Casco Histórico] la fueron desinflando... le fueron sacando dos cosas: las competencias primero, la jerarquía después. Le fueron sacando... Nosotros cuando trabajamos en la gestión, manejábamos todo con Planeamiento, Obras Públicas, las obras las hacíamos nosotros. Trabajábamos con ellos pero a raíz de lo nuestro. Entonces nosotros hacíamos la dirección de obra en el Casco Histórico, no la hacía Obras Públicas. (Exdirectora de Casco Histórico, entrevista, septiembre de 2017)

5 El desarrollo de esta obra viene siendo resistida desde hace años, puede verse en diversos medios de prensa. A modo de ejemplo: Página/12, “Defender más que una escuela”, 09/07/2014; InfoBAE, “La construcción del Metrobus en Paseo Colón enfrenta a vecinos con el gobierno de la Ciudad”, 17/09/2014; Clarín, “Con polémica, avanza el plan para hacer el Metrobus de Paseo Colón”, 02/08/2016; Tiempo Argentino, “Quieren demoler un emblemático edificio por el Metrobus y los vecinos resisten”, 20/08/2016; La Nación, “Casa Marconetti: el edificio que resiste la llegada del Metrobus al Sur”, 20/07/2017.

6 Para un mayor desarrollo sobre esta política remitimos al *dossier* publicado por la *Revista Quid16* (vv.AA., 2016).

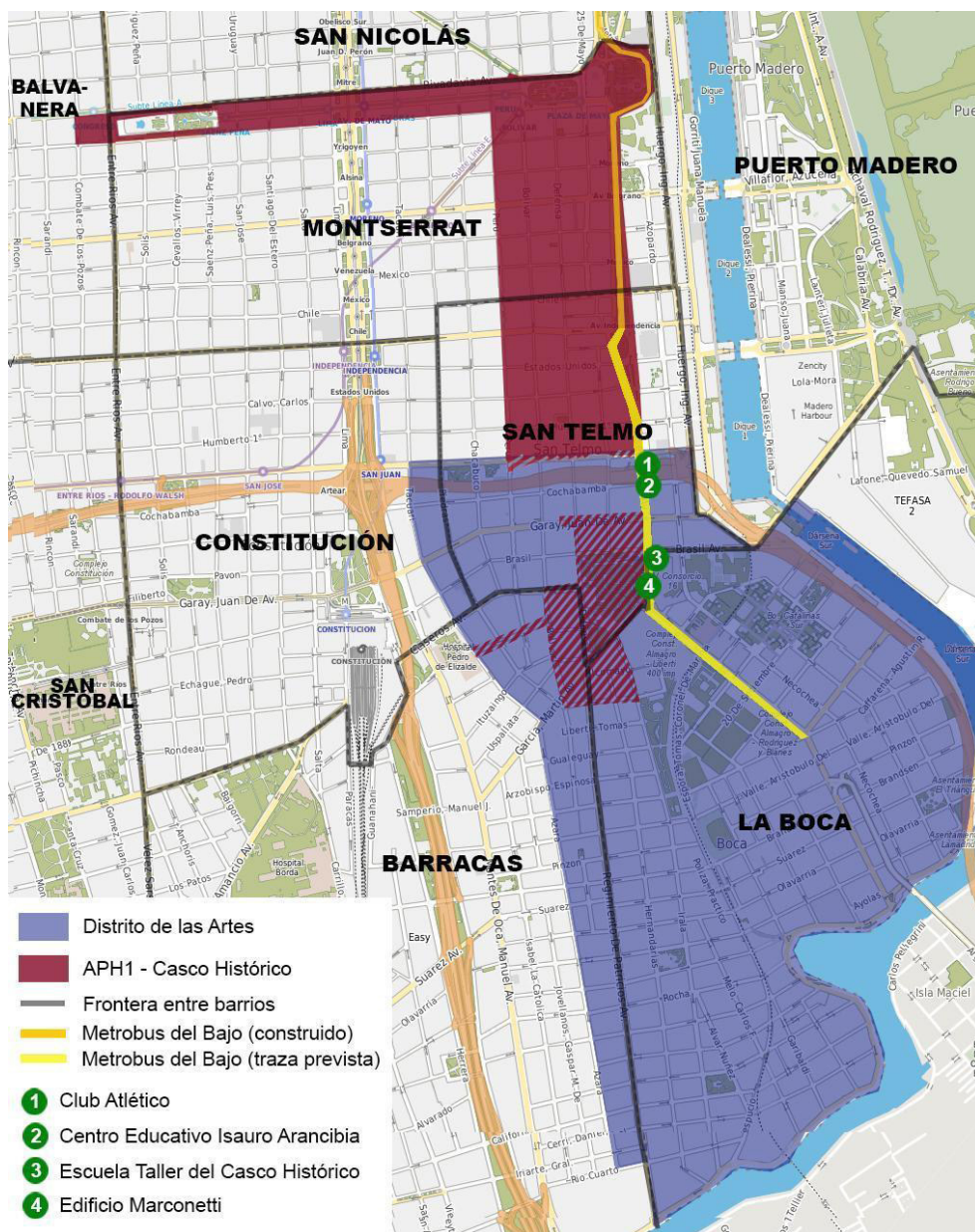


Imagen 1. Grandes proyectos que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) lleva a cabo en el Casco Histórico.

Fuente: elaboración propia sobre mapa interactivo de la Ciudad de Buenos Aires.

El nuevo Plan de Manejo presentado en 2015 continuaba alertando sobre ciertas presencias y prácticas que contradecían el perfil identitario y el proceso de ordenamiento propuesto que valorizaba a los “vecinos notables”, los artistas vinculados a las artes plásti-

cas, los comerciantes anticuarios contruidos como “tradicionales”. Como novedad, a esta situación agregaba la amenaza de un proceso de “gentrificación”⁷ asociado a los nuevos comercios que se instalaban sobre el eje comercial de Defensa. El problema marcado, sin embargo, no atiende a los residentes o comercios expulsados, sino a la pérdida de autenticidad frente al turismo:

Este es el proceso que se está verificando en la calle Defensa, eje principal del barrio de San Telmo en Buenos Aires que, de no revertirse, puede perjudicar a la propia actividad turística que lo está provocando, ya que la pérdida de su típico perfil puede restarle atractivo turístico. Por ello es fundamental promover políticas para mantener a la población en su hábitat original, así como de incentivos y apoyo a los comercios tradicionales para que no se relocalicen en otras áreas, dado que precisamente los residentes y sus negocios son los que caracterizan al barrio. (Plan de Manejo, 2015, p. 111)

Esta mirada explica también un cambio de estrategia frente a los antiguos aliados, que van a ir perdiendo importancia frente a los nuevos desarrollos del área. Al dejar de ser interpelados como interlocutores válidos para pasar a ser parte del paisaje urbano que se ofrece al turismo, la identidad de los vecinos y comerciantes *establecidos* (Thomasz, 2012) comienza a verse alterada, ya no son los actores privilegiados sino los convidados de piedra:

Nadie dijo nada. No tuvimos... nada, nada, nada. O sea, se hizo todo esto, como dice el arquitecto; quedaron en una respuesta, nunca nos respondieron nada. De golpe, aparece la obra esta, nefasta, de la calle Defensa, entre Independencia y Chile. Y ahí nos empezamos a desayunar qué es lo que había decidido hacer esta gente. Pero de una manera totalmente unilateral. Este es un ejemplo claro de lo que nosotros no quisiéramos que se repita, ¿entendés? En ninguna de las intervenciones que puedan tener. Nosotros tenemos... justamente, consultamos, porque queremos tener participación en las cosas que tienen que ver con nuestro barrio. Pero no es tan fácil. (Vecino en reunión por el avance del Proyecto Prioridad Peatón, junio de 2009)

LUGARES ALTERIZADOS I: CLASES MEDIAS, ANTICUARIOS Y EL “BARRIO PATRIMONIAL”

A partir de los cambios mencionados en la forma de gestionar el Casco Histórico, en los últimos años diversos grupos de vecinos de clase media junto a algunos comerciantes vienen buscando instalar un ordenamiento territorial que los reconozca como los principales interesados en la preservación del área. Como ya hemos señalado en trabajos previos, esto responde a un imaginario de los vecinos como habitantes “naturales” de los barrios, como parte de su *ecología*⁸. Al mismo tiempo, este reclamo también incluye a otros

7 Todas las menciones a la “gentrificación” del Casco Histórico que figuran en este escrito fueron tomadas de los actores y no se refieren a una categoría analítica nuestra, por eso la palabra se presenta entrecomillada.

8 Cabe aclarar que por **vecinos** entendemos simplemente aquellos que habitan los barrios, sino que su figura conjuga ciertos elementos vinculados a la puesta en juego de un **capital cultural** específico.

que no están vinculados con el patrimonio (como el “uso indebido” del espacio público, el ruido y la basura) pero que son dignificados por este en su asociación con la “calidad de vida”. De esta manera, el patrimonio se constituye como estrategia legítima para mantener y proteger el orden de la ciudad, y las organizaciones de vecinos y comerciantes buscan convertirse en activadoras y guardianas del patrimonio barrial por su cercanía territorial y emotiva, que resaltan como valor frente a los “intereses espurios” de los desarrolladores inmobiliarios y funcionarios del gobierno.

Los conflictos anteriormente mencionados por la peatonalización de la calle Defensa y los usos e intervenciones indebidas del parque Lezama ya habían dado lugar a asociaciones como San Telmo Preserva y Mirador del Lezama, conformando un primer núcleo de “vecinos expertos” entre los que se destacaban arquitectos y abogados que podían discutir con rigor las falencias de los proyectos técnicos presentados por el GCBA. Siguiendo esta línea, estos cambios en el paisaje urbano también encuentran resistencia en nuevas agrupaciones de vecinos que se organizan para manifestarse contra lo que entienden como una afrenta a la mencionada ecología barrial. Tomando como ejemplo el recambio de locales en el Mercado de San Telmo⁹, edificio privado pero con protección patrimonial, los reclamos comenzaron aunando voces a través de páginas de Facebook como “San Telmo - El Mercado *no* es un *shopping*” donde aparecen acusaciones a los capitales extranjeros “irrespetuosos” que destruyen la arquitectura centenaria y expulsan a los “puesteros míticos” (imagen 2).

En el mismo sentido, frente a una convocatoria cultural denominada “Noche en el Mercado” convocada también por Facebook por la administración del Mercado, otra vecina ironizaba:

Primero se destruye paulatinamente el entramado comunitario original de los comercios y vecinos del “mercadillo” como yo lo solía llamar, después te convierten todo en un gran patio de comidas al mejor estilo de un “telmo market” palermitano (la identidad, bien gracias). Luego generan movidas “culturales” desde arriba, como la próxima Noche en el Mercado que no sé si la organiza el nuevo “manager” del mercado (“Coffee Town”) o es iniciativa del gobierno de la ciudad emulando el resto de las no-iniciativas denominadas: Noche de los Museos, Librerías, Disquerías, etc. Un tono amable para intervenir, organizar y normativizar el espacio nocturno de la ciudad. Y al final, claramente, la poesía también te la venden (posteo en la página de Facebook “San Telmo. El Mercado *no* es *shopping*”, 06/10/2017).

Es posible observar cómo los imaginarios asociados a “lo barrial” se configuran de manera defensiva frente a lo que se considera una mercantilización cultural, donde incluso no queda claro si la organización es de un privado o del propio GCBA, lo que demostraría la confluencia en los modos de hacer de ambos sectores. El reemplazo de un pasado idealizado (“nuestros queridos y antiguos puesteros”) por el de un presente irreconocible (“cadenas adineradas de comidas extranjeras”) produce la enajenación del lugar no solo en términos físicos, sino principalmente simbólicos.

que puede rastrearse desde los comienzos de la conformación de la Capital Federal. Sobre esta idea véase González Bracco (2014).

9 Para un detalle del recambio de locales, véase La Nación, “Raclettes, café de Sumatra y hamburguesas veggie: la sorprendente transformación del mercado de San Telmo”, 06/07/17.



Imagen 2. Posteo en el Facebook de "San Telmo - **El Mercado no es un shopping**" (10/06/2017).

En el mismo sentido, desde estas agrupaciones se rechazan también los emprendimientos inmobiliarios en torre destinados a sectores medios acomodados. Actualmente, se encuentra en construcción el "Astor", y su publicidad hace uso del imaginario patrimonial para jerarquizar el proyecto¹⁰. Frente a ello, nuevas reuniones de vecinos dieron conformación a **una agrupación incipiente**, "Casco Histórico Protege", donde se nuclea los reclamos patrimoniales con especial énfasis en los usos barriales: "Luchamos que no haya excluidos de la zona y para que quienes vengan a vivir acá, respeten y quieran el barrio" (posteo en el Facebook de Casco Histórico Protege, 04/07/2017); "Hay muchos proyectos inmobiliarios que, de verdad, harán que nos vayamos (o tengamos ganas de

¹⁰ En la web del desarrollador inmobiliario puede verse al barrio mostrado como parte del atractivo del emprendimiento: "Vivir en la modernidad, rodeado de historia". Disponible en <http://www.tglt.com/Astor/San-Telmo>

hacerlo) porque ya no será un barrio integrado, integral, diverso, con negocios de confianza, bares para todos los gustos” (posteo en el Facebook de Casco Histórico Protege, 29/08/2017), “No solo pasa con el Mercado, en el barrio han aparecido muchos carteles de venta en edificios y locales, falta que nos pongan un cartelito a nosotros” (vecina en entrevista periodística, 18/07/2017)¹¹.

Frente a esto, la estrategia de los vecinos es transversalizar la protesta, corriéndose de la identidad de vecino en tanto propietario-consumidor-profesional para acercarse a la de vecino como habitante-usuario-popular. En tal sentido, la denuncia por los “cambios gentrificadores” en el Casco Histórico cobra otra dimensión al enmarcarla como parte de un problema urbano y social. En un contexto en el cual vecinos y comerciantes dejan de estar amparados por las políticas patrimoniales, la interpelación a “lo barrial” permite ampliar la construcción de un significante que se apoya en lo territorial-emotivo como forma de incluir a otros colectivos que en otros contextos quedarían por fuera.


Algo similar ocurre con los comerciantes del barrio. En septiembre de 2017, el diario *La Nación* publicó una nota titulada “El nuevo San Telmo: ¿renovación o pérdida de identidad?”. Allí hace referencia al cierre de “casi la mitad de los locales de venta de antigüedades, mientras se multiplican restós, heladerías y cervecerías”, mientras que “los manteros de Defensa ganan espacio”. Sin embargo, mientras que el “problema” de los manteros ponía los comerciantes en línea con las acciones restrictivas del Gobierno de la Ciudad, la reconfiguración comercial despertó otro tipo de alarmas. En un proceso que ya lleva varios años, la multiplicación de las cadenas internacionales que afectan a los negocios considerados “tradicionales” como los anticuarios, viejos bares u otros pequeños comercios vinculados a la reproducción de la vida cotidiana, junto con la aparición de emprendimientos inmobiliarios a gran escala forman parte de las preocupaciones de estos actores. Así, en 2013 nació la Asociación de Comerciantes, Empresarios y Profesionales del Casco Histórico que en 2014 propuso la conformación de un “Distrito Histórico” en consonancia con los distritos económicos promovidos por el gobierno de la ciudad. Con la idea de promover un desarrollo económico controlado que respete el patrimonio urbano, regule la turistificación y preserve la identidad de los barrios involucrados, desde este ámbito se propone una imagen vinculada lo barrial bohemio y a consumos culturales cultos: “Nosotros estamos buscando a ese personaje que quizás es el sueño de todo comerciante, es el turista cultural, que por su calidad de elección es capaz de pagar un poco más pero está en busca de una experiencia que tiene que ser auténtica” (representante de la Asociación de Comerciantes del Casco Histórico, Presentación del Proyecto de Distrito Histórico, 10/09/14).

Respecto a la llegada de nuevos comercios, muchos de estos responden a nuevas tendencias de gastronomía internacional y/o de autor que encuentran en el Casco Histórico un público ávido de nuevas experiencias. El tipo de visitante (turista o proveniente de otros barrios de la ciudad) ha cambiado, y los comerciantes buscan reestructurarse para poder enfrentar estos cambios.

11 Extraído de ANCCOM, “Se está perdiendo el alma del Mercado de San Telmo”, disponible en <http://bit.ly/2gf8ceb>



Imagen 3. Bar notable La Coruña, reemplazado por restaurante de comida vietnamita Saigón.
Foto: Mercedes González Bracco.

En el camino, sin embargo, parecen otros que no pudieron adaptarse a los nuevos tiempos. En referencia al reemplazo de “La Coruña”, bar notable instalado en uno de los bordes del Mercado de San Telmo, por el restaurante de comida vietnamita Saigón (imagen 2)  vecino y comerciante reflexionaba:

“Saigon” me parece, por ejemplo, una intervención arquitectónica indicada. Incluso de actualización y reconversión del rubro, porque como intervención arquitectónica lo que hace es limpiar todo. En un local que estaba muy intervenido, un local que era un ícono del barrio, “La Coruña”, pero bueno, no se salvó “La Coruña” por una combinación de factores, que son: desde que te aumenten el alquiler, hasta que ya estás viejo, hasta que te morís. Que fue lo que pasó, y después *quien tenía que prestar atención* en lo que pasaba en “La Coruña” cuando acababa de cerrar o se moría la dueña, *no prestó atención... que es el Estado o alguien de patrimonio, que tendría que haber dicho: “Miren, todo esto es de valor patrimonial, acá no se mueve nada”, me entendés?* No existió eso. (Vecino y fundador de la Asociación de Comerciantes, Empresarios y Profesionales del Casco Histórico, entrevista, agosto de 2017).


Frente a la decadencia de un local histórico por cambios en las dinámicas comerciales o en el ciclo vital, no existe más desde el Estado una política preservacionista —que se reclama desde las asociaciones vecinales patrimonialistas y comerciantes que buscan sostener su lugar legitimados por la tradición y la antigüedad—. No obstante, es posible rescatar el “mal menor” entre los emprendimientos singulares y las franquicias de las grandes cadenas nacionales o internacionales. Recuperando la metáfora ecologista que suelen utilizar los vecinos, el mismo entrevistado continúa:

Lo que resulta interesante de la zona, tanto de San Telmo o del Casco Histórico, son los proyectos que son únicos. Para mí es lo que define, a diferencia de Palermo que son como más



homogeneizados, más estandarizados, para mí San Telmo lo que lo puede mantener como lugar vivo de interés es proyectos únicos, por lo tanto las marcas te patean en contra (...) Vos no vas al casco histórico de Uruguay a encontrarte con una marca de la globalización, porque pierde sentido. Ahora, ¿cómo regulás eso? O sea, ¿quién determina qué puede estar en una zona y qué no? (...) “Coffee Town” tiene una tendencia a expandirse y bueno, ahí tiene que ver con la visión de que alguien le diga, bueno, hasta tres locales... pero por una cuestión de *mantener el ecosistema*, ¿cuál es el sentido de seguir? ¿Para qué? Para que después... *porque si alguien quema el pasto con soja, después andá a recuperarlo*... o sea, para que se expanda “Coffee Town” o “Merci” tienen que perderse otras cosas (...) y podés estar perdiendo una huella interesante de la cultura y el comercio, entonces es delicado. (Vecino y fundador de la Asociación de Comerciantes, Empresarios y Profesionales del Casco Histórico, entrevista, agosto de 2017)



Aquí el “imaginario patrimonialista” parece alterizarse en pos de su supervivencia apelando a la singularidad; si no es posible evitar los nuevos emprendimientos que reemplacen los viejos comercios, al menos que sean propuestas que se destaquen y aporten a la distinción del lugar, “proyectos únicos” en lugar de “marcas de la globalización” que hagan “perder sentido” al Casco Histórico.

LUGARES ALTERIZADOS II: CONVERSACIONES CON LA COLONIALIDAD DESDE EL “BARRIO DEL TAMBOR”

A pesar de estos contrastes, el cambio de paisaje que se nuclea principalmente en el eje de la calle Defensa y de la calle Balcarce difiere con la mayoría de las cuadras de los barrios del Casco Histórico en relación con el tipo de población que lo habita. La zona, a su vez, es apropiada por diversos sectores populares, personas en situación de calle u otros que en su mayoría no residen en **la zona**  en la ciudad de Buenos Aires, pero que llegan al centro histórico para trabajar en los comercios, como vendedores ambulantes o en las ferias de usado y de artesanías, como artistas callejeros, para pasear o incluso revisten al lugar de gran contenido simbólico para llevar a cabo prácticas culturales específicas, como por ejemplo, los afrouuguayos y candomberos¹², quienes se construyen allí a partir de cierta resignificación del sentido de lugar de un viejo “Barrio del Tambor”, que remite al Casco Histórico en continuidad con el pasado esclavista y el presente de prácticas de candombe por las calles¹³.


12 Retomamos de los estudios de Frigerio y Lamborghini (2011), Parody (2014), el reconocimiento de distintas generaciones de migrantes afrouuguayos. Como primera generación, luego de los desalojos y demoliciones de los tradicionales barrios candomberos —**Medio Mundo** en Barrio Sur, “Ansina” en Palermo y “Gaboto” en Cordón—, a fines de la década de 1960, la segunda generación a partir de la década de 1980 y los jóvenes porteños como una “nueva” generación en el candombe surgida a partir del 2000 —donde se incluyen principalmente jóvenes argentinos de clases medias y “blancos”— y también la presencia dentro de la generación joven candombera, de los hijos y nietos argentinos de los afrouuguayos, como de los migrantes uruguayos en Argentina.

13 La página web barrial **Aquí Montserrat**  historiza **el nombre**  ta manera: “A las parroquias de la Concepción y de Montserrat se les dio, en aquel entonces, el nombre de Barrio del Tambor. Ese instrumento resonaba, ensordecedor y monótono, en los candombes de los negros. De la Concepción

Siguiendo el relato de algunos de los migrantes uruguayos se ubica el **comienzo de la democracia en Argentina como**  texto de reaparición del candombe en el centro histórico. Esta práctica, caracterizada por recorrer con danza y música de candombe las calles en fechas de feriados —**que usualmente son utilizadas por los autos y el transporte público**—,  el transcurso de los años se consolidó como las “salidas de tambores tradicionales”¹⁴ en un circuito que va desde la calle Defensa en la Plaza Dorrego hasta el parque Lezama —incluso el recorrido incluye un desvío que pasa por la esquina de Balcarce y Cochabamba, lugar donde se referencia un antiguo conventillo donde vivieron en décadas pasadas algunos de los afrouuguayos candomberos de “primera generación”.


La elección del recorrido refiere en las representaciones al pasado colonial y a la apelación histórica local del “Barrio del Tambor”, es decir, como lugar de referencia de la presencia “negra” en el centro histórico:

Mediante una medida cautelar estamos en el barrio del tambor donde nuestros ancestros han dado su ejemplo de vida y lucha. Junto con los vecinos seguimos trabajando para reencontrarnos con nuestras raíces culturales, sociales y espirituales. Los esperamos a todos para compartir nuestro legado cultural. (Panfleto del Movimiento Afrocultural de la calle Defensa al 500, 2013)


Y la salida tradicional es porque ahí fue donde nuestros antepasados esclavizados fueron vendidos y hacían  *el recorrido hasta el parque Lezama donde llegaban porque ahí había todo río... vos lo debés saber.*



S: Pero no sé cómo fue que decidieron hacer ese recorrido.

Y: Fueron C, el S, y todos ellos, *cuando yo vine ya estaban, y yo empecé a ir y como estaba viviendo en una pensión de hotel, empecé a hacer tambores con lo que tenía para los chicos de las familias del candombe que nos juntábamos...* cuando era chico tocaba con lo que tenía, hasta con una latita, entonces empecé a hacer tambores con las maderas que encontraba porque acá no había, tenías que traerlos de Montevideo, y bueno primero traje unos tambores y después empecé a construir ahí en el hotel”. (Entrevista migrante afrouuguayo, director de una de las comparsas de candombe, activista y referente de la escena local, abril de 2013)

S: ¿Y por qué en plaza Dorrego? 

N: *Y porque en plaza Dorrego es la historia de que vendían a los negros... eh, es como una historia, es por una historia que salían de siempre ahí.*

y de Montserrat salió el famoso Regimiento 6, de Pardos y Morenos, eufemismo administrativo que sorteaba los riesgos de las palabras ‘negro’ y ‘mulato’ (...) Montserrat, como tantas otras parroquias de Buenos Aires, tiende a perder sus rasgos diferenciales y a confundirse con el centro, pero en la memoria común perdura este alarde de sus antiguos compadritos: **Soy del barrio ‘e Monserrá donde relumbra el acero; lo que digo con el pico, lo sostengo con el cuero**. 

14 Estas salidas “tradicionales” se diferencian de los ensayos de comparsas de candombe que todos los fines de semana se observan por las calles de Montserrat, San Telmo y La Boca —algunas retoman el recorrido de las “salidas de tambores” y también hay comparsas en plazas y parques de otros barrios de la ciudad—. Con las “llamadas de fin de año”, las mismas cuadras son transitadas mediante un desfile de comparsas integradas por tamborileros/as, bailarinas/es, personajes, con una formación y puesta en escena de colores, trajes, banderas, **estandarte**  y **feos**. El Desfile de Llamada de diciembre va por su **12va**  edición, organizada desde hace pocos años principalmente por la Comisión de Comparsas Organizadas, y en noviembre, el evento de “Lindo Quilombo” —con menos años— en Montserrat, impulsado por jóvenes porteños.

S: ¿Quiénes fueron los primeros que decidieron salir ahí, que conocieron esa historia, porque no es una historia muy conocida por la gente de Buenos Aires?

N: Y **si**, **la** ciudad que tiene historia. Pero bueno *la historia yo la sé ahora pero siempre se salió de ahí pero no nos contaban porque se salió de ahí, lo sabemos ahora porque viste que te ponen los carteles en el Parque Lezama qué significa...* porque también el Parque Lezama tiene historia. Llevaban... viste, porque Martín García era un río, donde vive el O..., era un Río y *el puerto era el Parque Lezama y ahí subían a los esclavos...y viste la parte donde están los baños.*

S: **Si**, **donde** está el Museo

N: Abajo, cuando bajás las escaleras. *Hay un espacio donde llevaban a los esclavos, los llevaban a dormir ahí y los dejaban hasta que los llevaban a la plaza Dorrego para venderlos y... bue... Pero bueno yo vine a saber historia acá, porque historia de Uruguay... (y hace gesto apretando labios y levantando hombros como de desconocimiento).* (Entrevista a una mujer, migrante afrodescendiente y candombera de 54 años, noviembre 2015)

Si bien, este “Barrio del Tambor” no existió en términos administrativos, diversos periódicos, documentos y relatos entre el siglo XVIII y el siglo XIX aluden a una descripción que asigna a cierta área de la centralidad de Buenos Aires dicho nombre en alusión a la “ceremonia del candombe” (Ortiz Oderigo, 2008). Luego, es conocida la construcción de un imaginario de “desaparición” de los negros en Buenos Aires y en Argentina, a partir de un proceso de “blanqueamiento”¹⁵, es decir, de negación e invisibilización de la población africana traída en contexto de esclavitud y sus descendientes en Argentina.

La construcción histórica identitaria hegemónica de la Argentina anclada en cierta etnicidad unívoca de la nación comprende la producción y consolidación de una “etnicidad ficticia” (Segato, 2007)¹⁶ condensada en el imaginario del “crisol de razas”. Es importante destacar que en Argentina la negritud se construyó más allá de los actuales procesos de activación de afrodescendencia en términos de identidades étnicas-raciales políticas, ya que en la ciudad de **Buenos Aires** **se** **referencia** de procesos de otros países, se fueron reordenando imaginarios y clasificaciones sociales en torno a las marcaciones raciales en relación a la construcción de clase (Restrepo, 2010), proceso que implicó el señalamiento de ciertos grupos sociales vinculando “lo popular” a la negritud y una particular espacialización¹⁷.

15 El “blanqueamiento” entendido como un proceso o microprocesos sociales, que llevó a la población “negra” a la “des-marcación del colectivo de afrodescendientes y a su asimilación a la blanquitud nacional, constituyendo negros y mulatos como una alteridad ‘pre-histórica’, es decir, una alteridad que no incidía en el desarrollo histórico del país justamente por estar desaparecida” (Geler, 2010, p. 19).

16 Segato (2007) retoma el concepto de “etnicidad ficticia” propuesto por Balibar (1991) para pensar la etnicidad en la Argentina en el sentido de “fabricada”, donde la Nación pasa a ser impuesta y representada como unidad étnica dotada de una cultura singular propia y reconocible.

17 Principalmente a partir de mediados del siglo XX, en el contexto del primer gobierno de Perón, con los movimientos de trabajadores y el contexto social de llegada de migrantes de las provincias a la capital del país y su posterior radicación en zonas de relegación como las “villas”, se construyó un estereotipo en torno al “cabecita negra”, categoría que conjugó clase y raza (Frigerio, 2006 y Ratier, 1971).

Como observamos en los relatos, el espacio urbano es (re)ordenado de acuerdo con las cargas afectivas y a las subjetividades que se activan en continuidad con el antiguo lugar de “los negros” y del espacio candombero contemporáneo. A pesar de no residir actualmente en los barrios del Casco Histórico los migrantes afrouruguayos en su mayoría construyen una proximidad en términos de marco de referencia con los lugares de origen y con su espacio de relaciones¹⁸. Se conjuga así un imaginario que mezcla paisajes históricos, el pasado colonial de los barrios con las biografías propias. Se alteran así (auto) percepciones, enlazándose al “imaginario patrimonial” de “lo barrial” que procesa la historia del pasado colonial a la vez que quedan despojados del “imaginario posmoderno” del Casco Histórico. Enlazan sus identificaciones de los barrios actuales con las representaciones de los barrios donde residían algunos de ellos o de las familias candomberas del centro histórico de Montevideo, en los conventillos conocidos como la “cuna” del candombe afrouruguayo. Pese a la demolición de estos conventillos en la dictadura militar uruguaya, la permanencia de las familias en el territorio a través de las “llamadas de candombe” y la transmisión de la práctica sociocultural —más allá de dichos lugares— junto con el reconocimiento y apropiación desde el Estado uruguayo llevó a que se reconozca hace un poco menos de una década como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Este contexto transnacional se enlaza con la particularidad de ciertos “afrocandomberos” que son inmigrantes uruguayos, quienes se encontraron en su llegada a Buenos Aires en los barrios del Casco Histórico, con una memoria sobre “antepasados” esclavos y descendientes de africanos y un significado de “lugar” en torno al tambor.

Dicho marco de sentidos es a su vez reinterpretado por otros vecinos o visitantes de los barrios y puesto en conversación con los paisajes contemporáneos. Si bien, generalmente estigmatizados y clasificados como problemáticos por ciertos “vecinos”, defienden cierto carácter patrimonial *purista* —como observamos en apartados anteriores—, encontramos otras identificaciones positivas de vecinos. Por ejemplo, en el grupo de Facebook “yo me crie en San Telmo”, diversas publicaciones discuten sobre las presencias pasadas, sobre el apodo “el candombero” asignado al club de fútbol de San Telmo que los identifica y sobre la presencia actual del candombe “afrouruguayo”, reactualizando el sentido de ausencia de la “cultura afro” a través de la presencia contemporánea. Una de las publicaciones de un integrante en la red social, puso una foto de uno de los ensayos de una comparsa por el Pasaje Giuffra en San Telmo con una referencia a la conocida

18 En la segunda mitad del siglo XIX, la inmigración, la epidemia de fiebre amarilla de 1871 y los cambios urbanos afectarán la distribución y organización espacial residencial de los afroargentinos en la ciudad. (2010) retoma los trabajos de Reid Andrews (1989 [1980]) y Bernand (2001) para argumentar el desplazamiento a otros barrios como Flores y Barracas. Vignolo (2012) expone que las referencias históricas que indican “el barrio del tambor” dejan fuera de los límites asignados al recorrido de la “llamada tradicional” de candombe afrouruguayo actual, aunque se retoma dicho imaginario. A partir de la revitalización del candombe afrouruguayo se revisitan en la última década los escritos de los musicólogos africanistas clásicos como Ortiz Oderigo, Rodríguez Mola y Carámbula para reforzar cierto imaginario en la escena afro local acerca del barrio del tambor, literatura incluso que desdibuja en sus descripciones sobre el candombe los contextos de Uruguay y Argentina, algo similar a lo que ocurrió en la década de 1990 y principios del 2000 con la cuestión afro en la escena cultural desde el activismo afrouruguayo.

milonga titulada Azabache¹⁹ escrita por Homero Expósito en 1942 en alusión a la desaparición de los negros y su candombe en el barrio. Más de setenta personas respondieron en el mismo día dando el “¿gusta?” y otra veintena contestó con expresiones de alegría, entusiasmo y fascinación del despliegue de los tambores por el barrio, la publicación que acompaña la foto dice: “¡De la serie San Telmo lindo de día, bello de tarde, hermoso de noche, les dejo una de ayer!, candombe, candombe negro, nostalgia de buenos aires, por las calles de San Telmo viene moviendo la calle”.

En este mismo sentido, distintos comercios del barrio se inspiraron en este “atractivo” y este imaginario del “Barrio del Tambor”, por ejemplo, un local de chivitería uruguaya de la calle Chile pintó en su frente con fileteado porteño: “San Telmo antiguo, corazón de adoquín tanguero, de negros tambores cantando la historia. Versos perdidos en setenta manzanas...y que Lezama”, por otra parte, una pizzería de aires tradicionales y “característica” de la calle Defensa ~~que hoy en día se encuentran sus empleados resistiendo su inminente cierre~~ en su pared central una pintura de una comparsa de candombe en un paisaje colonial, y también son reiteradas las pintadas de los muralistas y grafiteros que retratan cuerpos negros desnudos y cabelleras “afros” con colores y estéticas en paredes de comercios y frentes de baldíos.



Imagen 4. Cuadro con escena de un “candombe colonial” en el salón central de una pizzería en la calle Defensa. Foto: Soledad Laborde.

19 “Candombe! Candombe negro! Nostalgia de Buenos Aires por las calles de San Telmo viene moviendo la calle! Retumba con sangre y tumba tarumba de tumba y sangre!... Grito esclavo del recuerdo de la vieja Buenos Aires... Oh... oh... oh!... Oh... oh... oh!... Ay, morenita, tus ojos son como luz de azabache!... Tu cala parece un sueño, un sueño de chocolate!... Ay, tus cadelas que tiemblan que tiemblan como los palches!... Ay, molenita, quisiela... quisiela podel besalte!.. Oh... oh... oh!... Oh... oh... oh!... Candombe! Candombe negro! Dolor que calienta el aire! Por las calles del olvido se entretuvieron tus ayes!... Retumba con sangre y tumba tarumba de tumba y sangre!... Y se pierde en los recuerdos de la vieja Buenos Aires... Oh... oh... oh!... Oh... oh... oh!... Candombe! Candombe negro! Nostalgia de gente pobre... Por las calles de San Telmo ya se ha perdido el candombe... Oh... oh... oh!... Oh... oh... oh!” (Homero Expósito, milonga, 1942).



Imagen 5. Almacén y graffiti.

Foto: Soledad Laborde.



Imagen 6. Salida de tambores del 6 de enero en el Centro Histórico de Buenos Aires.


Foto: Soledad Laborde.

A su vez, esta identificación en torno a un pasado reactualizado en un presente evocativo contrasta con la selección e invisibilización en los relatos que se construyen por ejemplo a través de las actividades culturales impulsadas desde el Gobierno de la Ciudad. Entre estas se destacan los recorridos guiados especialmente diseñados para fechas emblemáticas históricas realizados por la Dirección de Casco Histórico y el Ente de Turismo de la ciudad, en los cuales se refuerza la narrativa dominante del lugar:

Acá en Buenos Aires, la principal estuvo en la zona de lo que hoy es Plaza San Martín, zona de retiro, ahí se comprueban dos asientos, la Real Compañía de Filipinas y la South Company, estas dos empresas *facturaban* a los negros, como les decía en África y los traían para acá, pero no es que viajaban cómodos, ¿sí? (...) Como quien decía una *subasta*, esta persona que adquiría este esclavo tenía otra vida, muy pocos quedaron acá en Buenos Aires, según algunos dicen que en Argentina *no hubo esclavitud sino que hubo servidumbre, no sé en el resto de Argentina pero en Buenos Aires*, es sabido que por las tareas que hubo que hacer, eran más de servicio doméstico o artesanos, que quizá el esclavo que vino a limpiar raíces... *no sé quizá no fuimos tan duros, como en Estados Unidos* (...) ésta era la vida más o menos del negro en Buenos Aires, cuando después de 1853 se les da la libertad, algunos dicen después de 1813, pero 1813 es cuando se les da la libertad de vientres, quedan libres los que nacían pero no los que ya eran, pero de 1853 a 1860 comienzan a formar naciones, ¿qué son las naciones? *Son pequeñas para no decirlo entre comillas tribus, que se asentaron sobre todo en el barrio de Monserrat, ¿sí? Aquí en el barrio de Monserrat había una comunidad negra bastante grande, ¿sí? Toda la parte de la calle Independencia, Chile, México, ahí estaban naciones de estos negros.* Y bueno, *hablando de los exterminios*, cuando se hacían las guerras, ¿sí? A algunos se les permitía la libertad entonces se enlistaban, y eran los frente de batalla, iban primero las líneas negras y después los que seguían en la tropa, entonces como las peleas eran cuerpo a cuerpo los primeros que morían eran los negros que iban adelante, *eso fue más o menos el exterminio de la población negra.* (Registro visita guiada Centro Histórico organizada por el GCBA para el Día del Respeto de la Diversidad Cultural, 11 de octubre 2014)

El relato del guía de turismo del Gobierno de la Ciudad encarna un imaginario de vigencia del sistema racial de clasificación del “crisol de razas” y la invisibilización y negación de la presencia contemporánea de los afrodescendientes en nuestro territorio. Presenta la idea de “exterminio”, la narrativa de la esclavitud en términos “comerciales” y la categoría de “servidumbre” como forma de suavizar y negar la existencia de la trata esclavista como parte de la historia y de la fundación de la ciudad. Con ello la condición de negación de humanidad de la población afrodescendiente, ya sea la actividad que cumpliera. También se plantea a los “negros” como “tribus” que no tuvieron relación con ningún grupo social, la imposibilidad de “mezcla”, un relato construido desde un nosotros “argentino”, desde la mirada colonizadora que retrató a los “negros” como “casi desaparecidos” por las guerras y epidemias, cosa del pasado. Una muestra de los límites para pensarnos en términos de diversidad y copresencias amplias y heterogéneas e incluso en términos “negros” o “afros”.

Este imaginario se superpone con las estrategias de movilidad de los sectores más relegados de afrouuguayos que se apropian y construyen el “lugar de la morenada” y del espacio candombero en las calles del Casco Histórico, que proponen también otro “entre sí” y reactivan otra memoria: “Si yo quiero escuchar tambores, me vengo para San Telmo,

acá es el lugar donde **sabes**  está la gente del candombe, la morenada viste? Digamos que es como el lugar tradicional de los tambores” (Candombero, nieto de las primeras generaciones, Registro de campo, 2015).

“LO BARRIAL” COMO RECURSO EN LAS LUCHAS POR EL ESPACIO URBANO

Las negaciones e invisibilizaciones de ciertos grupos sociales en el planeamiento del Casco Histórico refiere a un imaginario que materializa y otorga una idea de “problema” a ciertas áreas —tal como observamos en el primer apartado— y también de omisiones que se construyen como “vacíos” y/o “silencios” sobre ciertos espacios que en cambio son centrales en las memorias e identidades contemporáneas de diversos grupos sociales, convirtiéndolos en lugares alterizados que se refieren desde los sujetos como “ganados”. Esta tensión estructural visibiliza los entramados de sentidos contrapuestos cuando el Plan de Manejo del Casco Histórico señala diversos problemas en la construcción del paisaje y la identidad del área producto del devenir histórico urbano, y como contrapartida, se encuentran las presencias, las memorias de luchas por el espacio y las prácticas reiteradas que hacen a la producción y apropiación de algunos espacios en términos de “lucha del barrio” y ante el amedrentamiento de su negación.

Por ejemplo, en torno a la autopista AU1-25 de Mayo el plan diagnóstica: “no sólo introdujo una *gran barrera urbana en el Casco Histórico* constituyéndose en un corte que contribuyó al *deterioro del área*, sino que generó innumerables ‘huecos urbanos’ por el *inadecuado destino y tratamiento* que se le ha dado a muchos de los espacios que quedaron bajo su traza” (Plan de Manejo, 2015, p. 52). El “hueco” en el sentido de vacío tiene una particular connotación si se observan las apropiaciones y usos del bajoautopista de la calle Bolívar donde se encuentra el Polideportivo Martina Céspedes. El polideportivo funciona como predio municipal donde realizan educación física, otras actividades pedagógicas y recreativas estudiantes de los secundarios Normal 3, Comercial 4, Nacional Pueyrredón, Comercial 27, Otto Krausse y algunas escuelas primarias. Además, en el predio funciona la “Juegoteca” y el Club de Jóvenes de San Telmo, programa dependiente del Ministerio de Educación, donde brindan contención y esparcimiento a adolescentes. Este espacio tuvo un álgido conflicto en donde se puso en juego la construcción del “barrio” como categoría aglutinante por sobre diferencias de clase o legitimidad social. Mediante el involucramiento de familias, asociaciones vecinales, agrupaciones políticas y docentes, se logró que la legislatura otorgue la permanencia en el espacio y se suspenda la intención de asignar una nueva disposición al lugar para construir playas de estacionamiento destinadas a los *tours* turísticos y lo que se conoció como proyecto “Feria Sur” —iniciativas que no se descartaron completamente si observamos el Plan de Manejo 2015—. Este hecho marcó una referencia crucial en la memoria barrial y en las biografías de muchas de las personas involucradas:

Yo estaba sin laburo, y mi hija estaba muy comprometida con el tema de la escuela, y no me quedaba otra, me decía ‘mamá, no vamos a hacer más gimnasia’, esa era la preocupación, ella

decía eso. *Hay un antes y después en mi vida después de esto, yo era Doña Rosa, era la inocente Doña Rosa que creía y decía no puede ser... no puede ser que el gobierno... así arranqué, cuando empezás a recorrer el camino y decís de qué instituciones me hablaron toda la vida!* (Entrevista a docente integrante de la cooperadora, actualmente militante de organizaciones partidarias políticas de San Telmo)

Las formas de habitar y de *hacer ciudad* impactan en las construcciones de un “nosotros” y en las relaciones más amplias “con otros”, a partir de lazos que permiten, por ejemplo, activar otras formas de pertenencia e identidad englobantes. En este sentido, es que es posible encontrar defensas en torno al barrio que nucleen grupos sociales diversos, que activen identidades condensadas en sentidos amplios, desenvolviendo formas de organización específicas. Una visibilización de este proceso se estableció con la lucha en contra del enrejado y obras contempladas en la “puesta en valor” del Parque Lezama —incluidas en el Plan de Manejo del Casco Histórico— por parte de ciertos colectivos, incluidos ciertos “vecinos” que se nuclearon a diferencia y distancia de aquellas asociaciones construidas en defensa del “barrio patrimonial”, quienes también disputaron el sentido del patrimonio y del barrio. El plan de “puesta en valor” impartido desde el Estado coadyuvó al resurgimiento del reclamo por su “acceso y uso” por parte de diversos sectores de la ciudadanía debido a que se enmarcó desde las organizaciones con los procesos de transformación de San Telmo, Monserrat, La Boca y Barracas, a través del avance en contra de “lo público”, un ataque en contra de las personas “del barrio” y un nuevo sentido de defensa patrimonial con y desde los que habitan los barrios.



Imagen 7. Corte de calle en contra de la “puesta en valor” del Parque Lezama.
Foto: Soledad Laborde.



Imagen 8. Parque Lezama en contexto del conflicto de 2013
Foto: Soledad Laborde.


El conflicto del parque Lezama que se mantuvo activo principalmente desde 2012 hasta 2015 puso de relieve a su vez la tensión entre lo patrimonial material e inmaterial (imágenes 7 y 8). **La “reja” presentada como artefacto que la “preservación patrimonial”**


catapultó la disputa por el control social, y lo que jugó finalmente, la evidencia del avance de proyectos más amplios en términos de los Distritos unidos a la necesidad de desarrollos e impulsos económicos de la zona. Una obra que puso el control sobre el territorio y el espacio público en cuanto a las posibilidades de desarrollo de ciertas actividades, de allí la intención de modificar el espacio del anfiteatro utilizado por diversas organizaciones sociales, culturales y políticas de la ciudad o el intento de sacar las canchas de fútbol, principalmente lugar de reunión de los niños y jóvenes, enmarcado a su vez en el desembarco de oficinas del Estado frente al parque. Finalmente, la negociación llevó a que no se realice el enrejado ni las modificaciones en el Anfiteatro, se reacondicione el parque luego de estar meses vallado y propiciar la instalación frente al mismo de las oficinas de distintos Ministerios²⁰. Desde entonces la vigencia de una nueva red de organización barrial en defensa del parque y en especial de los espacios públicos, ante los continuos intentos de retornar con las rejas como modo de efectivizar el ordenamiento de los desplazamientos y “accesos”, una forma de materializar las barreras simbólicas existentes y las exclusiones o moldeamientos sobre las presencias de ciertos sectores de la población.





Sin embargo, las distintas organizaciones que identifican en el Casco Histórico un objeto de demanda tienen miradas heterogéneas e incluso contradictorias en las posibilidades de un “entre sí” que permita generar consensos inclusivos e igualitarios sobre el paisaje patrimonial. En 2014 se conformó el Observatorio del Casco Histórico integrado por diversas organizaciones de vecinos —muchos de los mencionados en los dos primeros apartados—, comerciantes en especial de los bares y anticuarios, asesores y técnicos —algunos incluso exfuncionarios del gobierno expertos en temas patrimoniales urbanos—. En una de las primeras reuniones, los asistentes intercambiaron ideas sobre el destino del Casco Histórico:


Sigue el listado de temas, se habla de la Plaza Dorrego y uno de los dueños de uno de los bares cuenta “lo difícil que fue sacar a los borrachos, que se quedaban ahí a dormir y también ahí con los tambores, yo tuve que llamar a la Asamblea de la Plaza, y logré con ellos ubicar en una de las casas tomadas que conocían” (...) La charla continúa en una ronda de “representantes” que cuentan sus experiencias de aportes al barrio, en su mayoría sobre proyectos de pintar murales, de restaurar fachadas y cuando se presenta la propuesta de incentivar la oferta cultural que fortalece la identidad del barrio, entre ellos los teatros y tanguerías, un integrante de la Asamblea de Parque Lezama, joven vecino del barrio, interviene sin presentarse: “Primero hay algo que es característico de esta zona, mucho más amplio, pero de la zona de San Telmo que es el *candombe* y veo que no lo han nombrado y tampoco están ninguno de los actores del *candombe*, que es tan característico igual que el tango, incluso anterior dentro de este barrio, bueno me parece que sería una propuesta para incluir dentro de esto a esos actores que son tan importantes de acá de San Telmo”. Uno de los vecinos, más jóvenes que había presentado un proyecto de pintar fachadas agregó: “mirá, a mí me parece genial el *candombe*, *chamé* voy a Uruguay me encanta y voy a los barrios a ver el *candombe*, pero eso no tiene nada que ver con nuestra iden-

20 — Conocido como el “Palacio Lezama” —exedificio de la Fábrica Canale— ubicado en la avenida Martín García, entre Regimiento Patricios e Irala, frente al Parque Lezama, se instalaron mediante rehabilitación patrimonial edifica oficinas del Ministerio de Modernización, Ministerio de Desarrollo Urbano, Ministerio de Espacio y Ambiente Público, Ministerio de Desarrollo Urbano y Sindicatura General.




tividad". Uno de los coordinadores le responde: "Es para tomar nota, una parte de estas reuniones es que muchos de los sujetos que hacen al barrio, también que hay esto, hacer una cultura viva, si de verdad es representativo y merece ser sostenido, se incluirá". El integrante de la Asamblea respondió: "Si,  que es representativo, por eso lo nombré". (Registro de campo, 2014)



Tanto el argumento del "hueco" urbano señalado en el Plan de Manejo como las expresiones de algunos de los integrantes de las organizaciones barriales que participaron del Observatorio del Casco Histórico ponen en evidencia la construcción disruptiva desde la que se conciben las presencias de las poblaciones más vulnerables, afectando en términos del "paisaje e identidad" deseable. Incluso, como se observa con el candombe, aunque goce de legitimidad en la esfera patrimonial internacional, su carácter extranjerizante no permite que se incorpore a la lógica de revalorización patrimonial llevada a cabo por el gobierno local y principalmente por las asociaciones de vecinos que actúan bajo el imaginario patrimonial. Sin embargo, desde los habitantes afrodescendientes y candomberos, y de los espacios barriales tales como la Asamblea del Parque Lezama y la Asamblea de Plaza Dorrego —entre otras— **activan**  estrategias de preservación, ocupación y de visibilización en un sentido divergente al del gobierno local e incluso de otras asociaciones del barrio.





En este sentido, la creciente expansión de las comparsas de candombe en el barrio de San Telmo y la preocupación por "salvaguardar" la práctica desde los propios candomberos llevó a consolidar el espacio del Movimiento Afrocultural en la calle Defensa en lo que era la Plaza Defensa —otorgado mediante el fallo a favor en un juicio al **gobierno de la ciudad**—  también la nueva asociación de Comparsas de Candombe Organizadas (cco) —quienes realizan los desfiles de San Telmo de fin de año—, **ambos impulsaron**  acciones y activaciones de patrimonialización "desde abajo" que jugaron con fuerza en la legitimación de las expresiones y de los sujetos, a diferencia y como contrapartida del silenciamiento del patrimonio inmaterial "desde arriba" en el campo de las políticas patrimoniales locales. Incluso a nivel **nacional en contexto**  propicio de reconocimiento de la necesidad de preservación patrimonial de las poblaciones afrodescendientes —en relación a las múltiples designaciones de Unesco—, se destinaron fondos internacionales para el apoyo e incentivo a las prácticas del patrimonio inmaterial del **candombe Buenos Aires**,  una muestra de lógicas disímiles que se entrecruzan y contradicen en el propio territorio.

La Asamblea de la Plaza Dorrego también logró con una activa lucha en la legislatura que se renueve en 2013 la concesión del espacio por veinte años más, y continuar así con las actividades del **Comedor**  personas en situación de calle, su interpelación de la memoria e identidad barrial con sus conocidas baldosas que señalan y recuerdan a militantes detenidos-desaparecidos por el terrorismo de Estado de la última dictadura militar, entre diversas actividades destinadas a visibilizar *otras memorias y presencias*.

En la misma línea de recuperar este sentido "popular" de los barrios es que la Cooperativa de Vivienda de San Telmo del ex-Patronato de la Infancia (Padelai) llevó a cabo una lucha emblemática —con apoyo de las distintas organizaciones barriales de trabajo con sectores más vulnerables—, vinculada a una judicialización de muchos años, para que se reconozca el derecho de propiedad de la cooperativa de dichas tierras del Padelai otorgadas por el Estado a fines de la década del ochenta, desalojadas a principios del 2000 del

lugar argumentando malas condiciones de habitabilidad, y dadas en concesión al Centro Cultural de España en Buenos Aires (CCEBA) en 2009 para su mejora. Frente al incumplimiento por falta de presupuesto y conflictos políticos y el abandono del lugar por el CCEBA, en 2012 las familias retornaron al espacio con la intención realizar un proyecto de hábitat popular con espacios de usos colectivos, comunitarios y públicos para la cultura, la salud y el deporte en San Telmo. Finalmente con el desalojo ocurrido en los primeros días de enero de 2017, todos los intentos de **proyectos**  uso aquellos que tuvieron su carácter de retórica patrimonialista de apelar a la preservación del lugar y que vaya de la mano de la valorización cultural y la no expulsión de los sectores populares, fracasaron. **Actualmente,**  fuera del lugar, las familias disgregadas —en proceso de acceder a un crédito de vivienda y encontrar un lugar donde vivir— igualmente reactivaron cierto entramado de identificaciones y de relaciones sociales para demandar por el destino del espacio, debido a que todavía poseen los títulos. Se encuentran semanalmente en el Polideportivo Martina Céspedes de la calle Bolívar, espacio que muchas familias frecuentaban con sus hijos por las actividades recreativas educativas y también por su participación en la lucha de 2013. Surge entonces la relación entre las familias de “el Patro” y los docentes del Polideportivo Martina Céspedes, reactivando memorias y modos de acción en torno a la lucha de los sectores más postergados. Estas alianzas dieron impulso **al actual**  proyecto presentado desde las organizaciones en la Legislatura para que el espacio sea “de para el barrio” —un jardín de primera infancia y un espacio para el Centro de Salud— **frente al rumor de convertir el lugar en sede de oficinas de un ministerio del gobierno. El proyecto de las familias del ex-Padelai se encuentra por el momento sin respuesta y las obras de restauración ya están en marcha.**

En suma,  el imaginario de “lo **barrial**” jugó decisivamente para construir formas de resistencia ante  diversos conflictos: la permanencia del Polideportivo en defensa los espacios educativos y “lo público”, el otorgamiento del espacio al Movimiento Afrocultural y la presencia del candombe en las calles como revalorización de la presencia de la población “afro” y reconocimiento de la “historia negada”, los cambios de la “puesta en valor” del Parque Lezama en reivindicación del espacio público “para todos”, el acceso a la vivienda de las familias desalojadas del ex-Padelai como lucha contra el “déficit habitacional” y de “acceso a una vivienda digna” junto con la reactivación de un proyecto “que devuelva al barrio lo que es del barrio”.

Estos mojonos en el espacio urbano que son identificados por las organizaciones vecinales, sociales y por los habitantes en **general**  silenciados en los planes gubernamentales **—junto a otros espacios ya mencionados como la Escuela Isauro Aranibia o el espacio de la memoria “el Atlético”, ambos en riesgo debido a las obras del Metrobus “del bajo”—, a los que se suman las feriantes y**  erativistas que vieron reducidos y reordenados sus puestos debido a las obras de “mejoramiento de calzadas y peatonalización” de los ejes de Defensa y Balcarce,  los lugares traducen las redes de acción específica y se establecen como íconos de los  cesos históricos y revelan el aspecto alterizado de las múltiples identidades, sedimentadas por las luchas por el espacio, resultado de desigualdades históricas marcadas por las estructuras raciales y de clase.

CONCLUSIÓN. IDENTIDADES BARRIALES ALTERIZADAS Y LA NEGOCIACIÓN DE LA INCLUSIÓN

En sus dos versiones, el Plan de Manejo del Casco Histórico se establece como un proyecto de “mejoramiento” de los barrios con fundamento en el carácter “identitario”, priorizando lo escenográfico de determinados lugares unido a cierta “protección patrimonial”.

Las obras de “puesta en valor”, tal como refiere Prats (2005), se confunden con la activación patrimonial, que en las sociedades capitalistas avanzadas adquieren otra dimensión: “han entrado abiertamente en el mercado y han pasado a evaluarse en términos de consumo (visitantes fundamentalmente, pero también *merchandising* y publicidad mediática), actuando éste, el consumo, como medidor tanto de la eficacia política como de la contribución al desarrollo o consolidación del mercado lúdico-turístico-cultural”. Es decir, que la “puesta en valor” se enlaza en al artilugio de las formas que adquieren los planeamientos estratégicos de la ciudad contemporánea, donde el espacio público toma especial sentido como objeto para la cualificación urbana y en ocasiones se nutre de los patrimonios para la espectacularización y *restylings* patrimoniales “con una reducción extrema de la polisemia de los elementos” (Prats, 2005, p. 22).

Podemos decir que el proceso de *patrimonialización* y “puestas en valor” impulsadas especialmente por el gobierno de la ciudad, inversores privados y algunas organizaciones vecinales, si bien estableció amedrentamientos y exclusiones simbólicas y materiales sobre cierta población, no logró desplazar de manera efectiva a la población de los sectores medio-bajos y populares que habita el centro histórico. Es llamativo advertir cómo los cambios de oferta de consumos y modos de vivienda establecen microintervenciones que afectan las posibilidades de permanencia incluso de cierta población de sectores medios residente de varias generaciones. A la vez, sus habitantes se apropian y permanecen trascendiendo la estricta residencialidad e impactando en la construcción de las identidades en torno al territorio, de allí la emergencia de lo que podríamos llamar las “ciudadanías barriales” —que no se reducen a la idea de representatividad “vecinal” (local, individual)—, sino que transitan de la esfera simbólica a la esfera socioeconómica y política.

Las categorías y las acciones de estos sujetos en torno a “lo barrial” son apropiaciones que realizan de acuerdo con la activación de cierto capital cultural mediante el cual hay una activación simbólica que les permite obtener, en la lucha por el espacio, “ganancias de localización” (Bourdieu, 2007 [1993]). En este recorrido pudimos observar una construcción identitaria dinámica y superpuesta de significados otorgados por los diferentes actores de manera diacrónica y sincrónica. Esto nos permite indicar que el patrimonio, más que cambiar, suma y reconfigura estos significados. En este sentido podemos pensar en distintas activaciones de “lo barrial” vinculadas a *identidades alterizadas* producidas en constante conversación con cierta identidad dominante y hegemónica construida históricamente sobre el Casco Histórico y que actualmente toma un carácter relevante de “identidad escenográfica” donde el Estado y los agentes del mercado son los principales hacedores de dicha producción. Entre las alterizaciones posibles, encontramos procesos de identificación diversos que retoman conversaciones en el plano de la cultura, en particular, con la *patrimonialización* implica llevar el centro del debate a la identidad, la

autenticidad y la tradición. Por una parte, ciertos grupos sociales dan lugar a la lucha por el reconocimiento y la visibilización de sujetos históricamente subalternos tales como los afrodescendientes —que no logran legitimarse en términos de ciudadanías plenas y que perpetúan su situación diferencial en relación a otros grupos debido a falta de acceso a bienes y servicios básicos—. Por otra, sujetos que activan formas de organización colectiva y afirman sus ejercicios de ciudadanía, principalmente, las clases medias donde no basta su posición en la estructura, sino que ven amenazada doblemente su permanencia ya sea por la presencia de sectores indeseables como por la acción del Estado y del mercado en la transformación del paisaje identitario y de consumos que integran.

Se contraponen así la defensa de “lo público” y “lo popular”, ante las “puestas en valor” y la “identidad barrial” proclamada desde el gobierno y los emprendimientos inmobiliarios y comerciales. Un proceso que estableció una relación conflictiva con el valor patrimonial “tradicional” material construido como recurso de poder en la producción del Casco Histórico e instó a ciertas organizaciones vecinales y comerciales a discutir la búsqueda del desarrollo económico del área a través de la construcción de paisajes identitarios de la ciudad en términos de turismo, servicios y consumos suntuarios.

Las identidades, los territorios y los patrimonios se entreveran así en continuidad con las formas en que los grupos sociales se clasifican, se agregan y disgregan entre sí, a la par de las formas de reconocimientos y omisiones practicadas desde el Estado y también de otros agentes que hacen a la producción del espacio y de las identidades posibles. Por lo tanto, resulta indispensable incorporar al análisis los imaginarios y las estructuras simbólicas en estas luchas por la apropiación de los espacios urbanos, ya que son estrategias y acciones concretas sobre lo urbano, incluso de protección propia. Esto permite evidenciar lopreciado que se vuelve “el barrio” para la fijación de *identidades alterizadas* más allá de la clase, la etnia, la raza, la residencialidad y la vecinalidad, y principalmente más allá de la órbita del territorio; como contenido del campo político y de construcción de nuevas formas de ciudadanías que ponen en conversación y conflicto los ideales modernos de ciudad y las posibilidades de inclusión y apropiación de aquellos que fueron —y continúan siendo— desposeídos.

REFERENCIAS

- Aquí Montserrat (s.f.). <http://www.aquimontserrat.com.ar> [Ya no se encuentra disponible. Último acceso tres de junio de 2011].
- Balibar, E. (1991). “La forma nación: historia e ideología”. En: Balibar, E. y Wallerstein, I. (coord.), *Raza, nación y clase* (pp. 135-168). Madrid: Iepala.
- Bernand, C. (2001). *Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*. Madrid: Fundación Histórica Tavera.
- Bourdieu, P. (2007 [1993]). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Briones, C. (1998). *La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001). "Más allá de la 'identidad'". *Revista de investigación de CECyP (2001)*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/147225371/Brubaker-Roger-y-Cooper-Frederick-Mas-Alla-de-La-Identidad>
- Crovara, M. E. y Girola, M. F. (2009). "Gentrificación y espacio público: consideraciones teóricas y exploración etnográfica en torno al proceso de reconversión de Puerto Madero, Ciudad de Buenos Aires". Ponencia presentada a la *VIII Reunión de Antropología del Mercosur*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México D. F.: Siglo XXI Editores/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Frigerio, A. (2006). "Negros" y "Blancos" en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales. *Temas de Patrimonio Cultural*, No. 16 dedicado a Buenos Aires Negra: Identidad y cultura. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Frigerio, A. y Lamborghini, E. (2011). Procesos de recualificación en la sociedad argentina: umbanda, candombe y militancia 'afro'. *Pós Ciências Sociais*, 16, 21-35.
- Geler, L. (2010). *Andares negros caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria Ediciones/Teiaa (Universidad de Barcelona).
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. México D. F.: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Girola, M. F., Yacovino, M. P. y Laborde, S. (2011). Recentrando la centralidad: procesos de recualificación urbana y espacio público en la Ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica. *Cuaderno Urbano*, 10(10). 25-40.
- Gomez Schettini, M. y Zunino Singh, D. (2008). "La (re)valorización de la zona sur y su patrimonio histórico-cultural como recurso turístico". En: Herzer, H. (ed.), *Con el corazón mirando al Sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires* (pp. 325-367). Espacio, Buenos Aires.
- Gonzalez Bracco, M. (2013). ¿La porteñidad en riesgo de extinción? Vecinos de la ciudad de Buenos Aires en defensa de la identidad barrial. *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*, 12. Disponible en <http://bit.ly/2gpbRdg>
- Gonzalez Bracco, M. (2014). Asociaciones vecinales patrimonialistas en la ciudad de Buenos Aires: apuntes para una genealogía. *Cuaderno Urbano*, 16, 51-68.
- Gorelik, A. (2004). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: UNQ.
- Gorelik, A. (2006). Modelos para armar: Buenos Aires, de la crisis al boom. *Punto de Vista*, Año 29, 84, 33-39.
- Gravano, A. (2013). *Antropología de lo urbano*. Tandil: UNCPBA.
- Hiernaux, D. (2006). "Los centros históricos ¿espacios posmodernos? (de choques de imaginarios y otros conflictos)". En: A. Lindon, M. Aguilar, Á. Aguilar y D. Hiernaux (coords.), *Lugares e imaginarios en las metrópolis* (pp. 27-42). Barcelona: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I).
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 33(99).

- IHCBA (1993). "La porteñidad", *Historias de Buenos Aires*, Año 6, No. 23, septiembre de 1993. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Loures Seoane, M. L. (2001). Del concepto de "monumento histórico" al de "patrimonio cultural". *Ciencias Sociales*, IV(94), 141-150. Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica.
- Magadan, M. (2003). *Buenos Aires, planeamiento urbano y patrimonio cultural*. Trabajo monográfico inédito. Buenos Aires.
- Menezes, M. (2009). A praça do Martim Moriz: etnografando lógicas socioculturais de inscrição da praça no mapa social de Lisboa. *Horizontes Antropológicos*, 15(32), 301-328.
- Molina y Vedia, J. (1999). *Mi Buenos Aires herido. Planes de desarrollo territorial y urbano (1535-2000)*. Buenos Aires: Colihue.
- Ortiz Oderigo, N. (2008). *Esquema de la música afroargentina*. Buenos Aires: Eduntref.
- Parody, V. (2014). Música, política y etnicidad: convergencias entre democracia y dictadura en el proceso de relocalización del candombe afrouruguayo en Buenos Aires (1973-2013). *Resonancias*, 18(34), 127-153.
- Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel Antropología.
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 17-35.
- Scobie, J. (1974). *Buenos Aires del centro a los barrios 1870-1910*. Buenos Aires: Solar-Hachette.
- Ratier, H. (1971). *El Cabecita Negra*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Restrepo, E. (2010). Cuerpos racializados. *Revista Javeriana: El pensamiento cristiano en diálogo con el mundo. Medio ambiente universal y desarrollo sostenible*, 770, 16-23.
- Reid Andrews, G. (1989 [1980]). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sosa, V. (2010). "Planificación urbana y políticas de representación, el patrimonio como recurso de renovación urbana y espacio de confrontación en el Casco Histórico de Buenos Aires". Ponencia presentada en el *XI Coloquio Internacional de Geocrítica 2010*, FFyL-UBA, Buenos Aires.
- Thomasz, A. G. (2012). De establecidos y outsiders en el centro histórico de la ciudad de Buenos Aires. *Papeles de Trabajo*, 24, 1-31.
- vv. AA. (2016). Distritos creativos en Buenos Aires, una exploración. *Quid16*, No. 6. Especial. Disponible en <http://bit.ly/2yrUc9f>
- Vignolo, G. (2012). "El barrio del tambor. Raíz afroargentina de Buenos Aires". En González, L. (coord.), *Montserrat: barrio fundacional de Buenos Aires*. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.

○TRAS FUENTES

Plan de Manejo del Casco Histórico (2003). Buenos Aires: Dirección General del Casco Histórico.

Plan de Manejo del Casco Histórico (2015). Buenos Aires: Dirección General del Casco Histórico.

Plan Estratégico Buenos Aires 2016 (2011). Buenos Aires: Consejo de Planeamiento Estratégico Ciudad de Buenos Aires.

